



El Cierre de Escuelas Rurales en Chile: ¿Una política de Estado?

*Por Carmen Gloria Núñez
Profesora Asociada Escuela de Psicología.
Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso*

El cierre de escuelas municipales es un fenómeno que se evidencia en los últimos años en Chile. En ello es posible identificar no un conjunto de decisiones aisladas, sino una política que buscaría disminuir el gasto fiscal en educación.

En el año 2007, de acuerdo a estadísticas del MINEDUC, había 4.345 escuelas rurales que se corresponden con el 48,5% de las escuelas básicas del país. Entre el año 2000 y el 2012, han dejado de funcionar 818 escuelas básicas rurales de dependencia municipal; 143 de ellas se cierran entre el 2010 y el 2011. Es posible deducir que los cierres no constituyen un conjunto de decisiones aisladas. Cuando los cierres son masivos ¿es posible hablar de una política de Estado, aún cuando no haya sido enunciada como tal?

Reconstrucción post terremoto como contexto del cierre y fusión de escuelas

Según antecedentes recabados - a través de la prensa, entrevistas a informantes clave, revisión de los PADEM 2011 de distintas municipalidades-, el aumento de anuncios de cierre y fusión de escuelas municipales pareciera haber aumentado particularmente en aquellas zonas rurales afectadas por el terremoto y tsunami ocurrido el año 2010. El desastre que afectó a grandes zonas del país, tuvo un enorme impacto en la realidad escolar nacional. De un total de 8.326 establecimientos ubicados en la zona de desastre, es decir, entre Valparaíso y la Araucanía, 2.945 de dependencia municipal sufrieron algún tipo de daño. Frente a la necesidad de restituir el funcionamiento del sistema escolar, el Gobierno implementó un plan de reconstrucción que consideraba el área Educación (Ministerio Secretaría General de la Presidencia, 2010). Emergió entonces la postura de considerar el desastre como una “oportunidad” para realizar mejoras en el sistema educativo, cerrando las escuelas que no hubiesen mostrado buenos resultados (Elaqua, Santos, Salazar, 2010).

Es así como el Ministro de Educación de la época hizo un llamado a los alcaldes para promover la fusión de escuelas en las zonas devastadas, especialmente las rurales, con lo cual mejoraría la calidad de la educación. Autores como Elaqua, han citado como ejemplo de reconstrucción y oportunidad en educación, el plan de reconstrucción de la ciudad de New Orleans en USA, luego del desastre provocado por el huracán Katrina (Elaqua, Santos,

Salazar, 2010); a partir de lo cual varias escuelas fueron cerradas, y muchas de ellas reemplazadas por escuelas charter. En Abril del 2010, El Presidente de la República Sebastián Piñera, viaja a Estados Unidos a reunirse con el Vice Gobernador de Louisiana, Mitchell J. Landrieu, para conocer detalles del proceso de reconstrucción de la ciudad.

Existen otras lecturas menos positivas respecto de las políticas asumidas en New Orleans con respecto al cierre de escuelas; en especial aquellas que consideran la dimensión racial y cultural en el reordenamiento del plan escolar de la ciudad, y la fuerte privatización del sistema que dicho plan posibilitó (Buras, Randels, Salaam, 2010). La pregunta que emerge entonces, es si estos efectos del plan de reconstrucción de New Orleans fueron obviados en Chile, o si fueron precisamente dichos efectos los que motivaron el plan de reconstrucción nacional.

Las razones de los cierres

Uno de los argumentos más esgrimidos es la baja en la tasa de la natalidad, que hay menos niños y niñas en Chile. Si esa es la razón ¿Por qué se han abierto nuevas escuelas particular-subsuencionadas? El caso de la región de Los Lagos ilustra muy bien esta situación, en donde se han abierto un total de 55 escuelas básicas rurales, en los últimos 12 años.

Otro de los argumentos, es que dada la baja matrícula de muchas de las escuelas municipales, y dado el sistema de financiamiento de subvención por alumno, resulta oneroso para el Municipio mantenerlas abiertas. Sin embargo, a través del Ministerio de Transporte se implementa un nuevo sistema de subvención al transporte escolar, el que se utiliza para trasladar a los estudiantes a las escuelas, cuando éstas se cierran. Una parte de estos costos lo financia el Estado y otra el Municipio. Sería importante entonces, contar con estudios que muestren si este sistema significa una real disminución de los costos, en términos de administración pública.

Finalmente, se plantean también argumentos pedagógicos, según los cuales las escuelas pluridocentes son necesariamente mejores que las unidocentes, que las aulas muy pequeñas impiden el aprendizaje social de los estudiantes en relación a las aulas más grandes, y que las escuelas que se cierran son las de peor “calidad”. El primer argumento resulta cuestionable, por cuanto las investigaciones en el tema muestran que aulas unidocentes y con pocos estudiantes, pueden ser altamente positivas en términos de aprendizajes y de convivencia. Estas posturas plantean que el aprendizaje no sólo se da por la enseñanza del docente, sino también se aprende de los pares más aventajados.

Por otro lado, hemos podido constatar en terreno, que no se han establecido criterios claros que orienten la decisión de cuáles escuelas cerrar. Lo que hoy se denomina como calidad de las escuelas, medidas según SIMCE o evaluación docente, no ha sido un factor considerado. En algunos casos incluso, se han cerrado escuelas que contaban con la subvención especial para escuelas rurales, denominada “piso rural”, con lo cual el Municipio respectivo ha perdido ingresos.

Las implicancias del cierre escolar

La decisión de cierre escolar se plantea bajo una racionalidad económico-administrativa, pero cuyas implicancias trascienden dicho ámbito.

La escuela cumple una función que va mucho más allá de la entrega de un servicio educativo o instruccional, sino que ocupa un lugar significativo en la dinámica social de una comunidad, permitiendo el desarrollo de un sentido de pertenencia a un proyecto de nación con valores compartidos. Las personas se sienten parte de una escuela, y el trasladarse a otra de manera arbitraria, no es un hecho indiferente. La escuela se configura así como una institución fundamental en la generación de vínculo y cohesión social, aportando al desarrollo de la comunidad local a través del fortalecimiento de su capital cultural y social.

El caso de las escuelas rurales parece aún más crítico que el cierre de escuelas urbanas, pues suelen representar uno de los pocos vínculos de las comunidades con el Estado, y muchas veces es de las pocas, o la única institución, que aglutina a las personas en dichos sectores; por lo tanto, es esperable que el cierre escolar tenga repercusiones en el tejido social.

Como un fenómeno particular vinculado a la fragmentación progresiva de las comunidades, hemos encontrado en nuestra investigación que uno de los grupos más afectados con el cierre de la escuela rural, lo constituyen las madres de los estudiantes. Para ellas, la escuela representa un espacio social privilegiado de encuentro con otros, así como un espacio educativo, donde se fisura la cultura tradicional de lo rural caracterizada porque las mujeres se mantengan la mayoría del tiempo dentro del hogar, circunscritas a las labores cotidianas y domésticas. La escuela es una institución que las integra y que las reúne de manera sistemática en un espacio que les permite identificarse como una grupalidad, generando además otros sentidos vinculados a nuevas posibilidades de aprendizaje formal y de organización social. Con el cierre, estas instancias se pierden y este espacio de participación no es reemplazado por otro ni es reproducido en la nueva escuela, volviendo las mujeres al hogar y a las tareas domésticas. Como consecuencia de ello, hay una retracción del tejido social comunitario.

Nuestra investigación muestra que efectivamente, las escuelas en sectores rurales funcionan para estudiantes y padres, como un buen espacio de integración social, y que esto se pierde cuando son trasladados a escuelas urbanas. Esto coincide con los estudios internacionales, que muestran que factores como la equidad y el vínculo de las familias con la escuela se han visto desfavorecidos cuando se fusiona una escuela con otra. Mientras mayor es el número de matrícula de la escuela, menos beneficiados se ven aquellos estudiantes que provienen de un estrato socioeconómico bajo. Es decir, el cierre y fusión escolar no impacta a todos por igual, sino que existen efectos diferenciales, los cuales no han sido considerados en nuestro país.

Por otro lado, las escuelas rurales reciben estudiantes de diversas etnias, como aymara, mapuche, pehuenche y huilliches. Desde esta perspectiva, la escuela rural es también un

centro de diversidad étnico-cultural importante, que se opone a la visión homogeneizante que considera a todas las escuelas como iguales y equivalentes entre sí, y que suele equiparar a la escuela rural con la urbana. En este sentido, la realidad de la escuela rural es permanentemente invisibilizada.

Nada indica que los cierres de escuelas municipales vayan a detenerse. En los contextos urbanos, los cierres han ido acompañados de una tendencia a la privatización en aumento. Queda entonces la pregunta si sucederá lo mismo en los contextos rurales y cuáles serán sus consecuencias.

OBSERVATORIO CHILENO DE POLÍTICAS EDUCATIVAS
Por el derecho ciudadano a participar de la educación pública
www.opech.cl

Agosto 2013